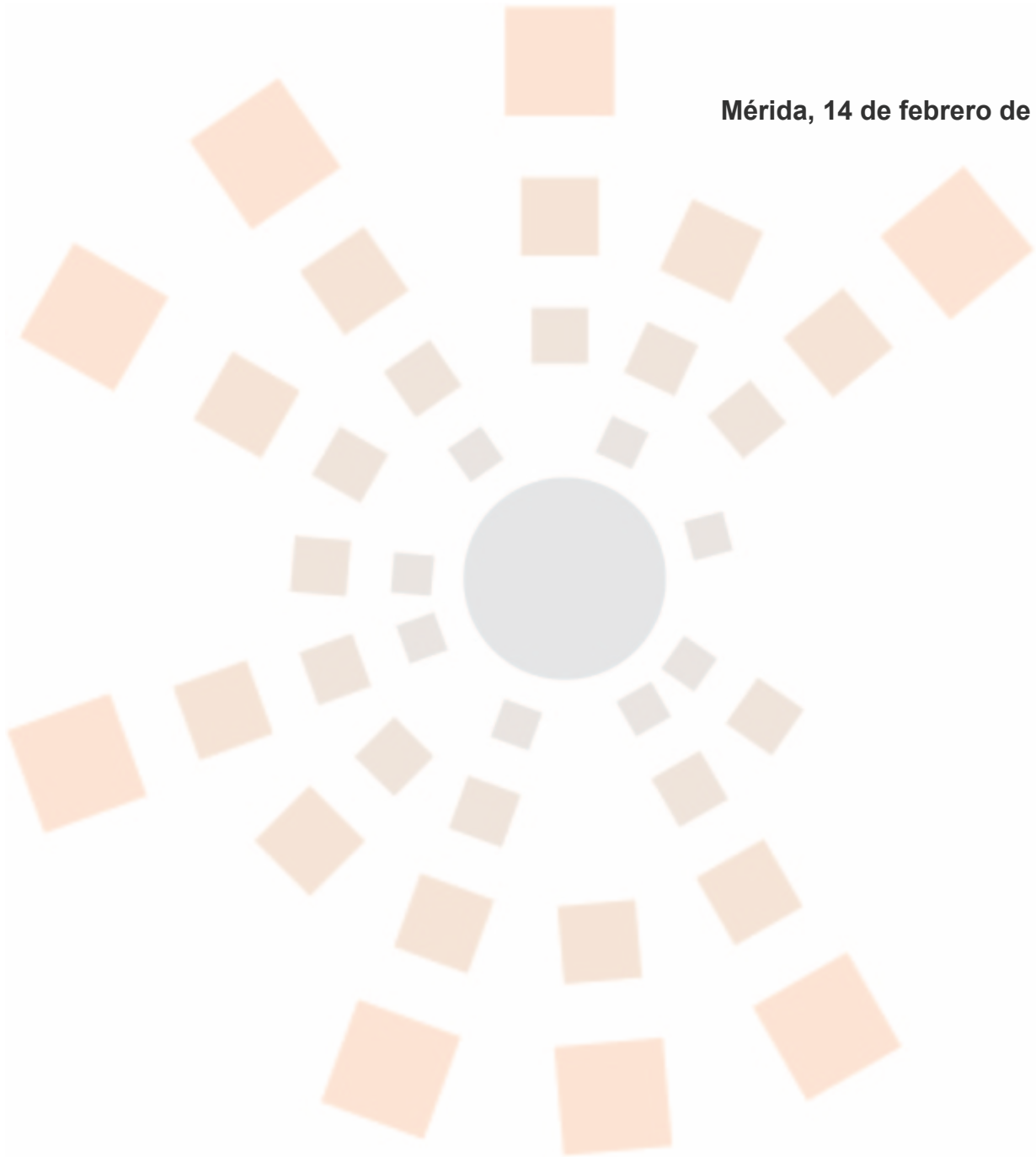


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE  
INAUGURACIÓN DEL CENTRO DE INTERPRETACIÓN DEL CIRCO  
ROMANO DE MÉRIDA DENTRO DEL PROYECTO ALBA PLATA**

Mérida, 14 de febrero de 2003



## **INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE INAUGURACIÓN DEL CENTRO DE INTERPRETACIÓN DEL CIRCO ROMANO DE MÉRIDA DENTRO DEL PROYECTO ALBA PLATA**

**Mérida, 14 de febrero de 2003**

Señor alcalde de Mérida, miembros de la Corporación Local, autoridades, señoras y señores, queridos amigos y paisanos.

Sin duda la geografía, y también la historia, marcan la vocación de los pueblos y de las ciudades y también marcan las posibilidades de sus recursos. Y así, por hablar de las ciudades más importantes de Extremadura, pues Badajoz es una ciudad fronteriza y fruto de esa situación geográfica puede tener un desarrollo consecuencia de la frontera. O Cáceres es una ciudad que ha sabido conservar su casco monumental, su casco renacentista y consecuencia de eso se ha convertido en un emporio turístico. O Plasencia que es una ciudad que se encuentra en la encrucijada de caminos de los dos valles más fértiles que tiene en estos momentos Extremadura, y eso le da una configuración como ciudad. Lo mismo pasa con Don Benito, con Villanueva, etc.

¿Y Mérida? Mérida, su historia y su geografía, creo que le dan la configuración que todos conocemos. Por una parte es un cruce extraordinariamente importante de caminos, el Puente Romano de Mérida viene a recordárnoslo por si se nos hubiera olvidado. Y, al mismo tiempo, modernamente, todas las actuaciones que se hicieron desde Renfe hasta nuestros días, con las dos autovías que se están..., una construida y otra construyendo, indican que efectivamente aquí tenemos un centro neurálgico, un cruce de caminos que hace que eso le dé una vocación de ciudad de encuentro. Y, al mismo tiempo, es una ciudad que es un emporio arqueológico, y como consecuencia un emporio turístico.

¿Qué es lo que deberíamos hacer y qué es lo que estamos haciendo los emeritenses y al final toda la región respecto a esa vocación de emporio arqueológico? Pues, por decirlo claramente y sin matices, estamos sacando nuestro petróleo, es decir, que los yacimientos arqueológicos de Mérida son el petróleo de esta ciudad. Con algunas ventajas respecto al petróleo, que no depende, cuando rescatamos algo, de coyunturas económicas o políticas, como puede ocurrir hoy mismo en las decisiones que se adopten en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, esto no depende. Y, al mismo tiempo, que es un bien que no se gasta con el paso del tiempo, como pasa con el petróleo, sino todo lo contrario, cuanto más tiempo va pasando por los yacimientos arqueológicos más valor, más riqueza, más antigüedad, más rareza significa y, por lo tanto, más esplendor.

Así que, esto es lo que significa el acto de hoy: es recuperar un yacimiento arqueológico. Y yo quiero en este acto hacer una defensa cerrada de los arqueólogos

que trabajan en Mérida, también de los que trabajan en Extremadura, porque en algunas ocasiones son víctimas de incomprensiones, por otra parte asumibles, pero que al final, tarde o temprano, tendremos todos que reconocer su trabajo. Como se ha reconocido por parte de la ciudad a los históricos arqueólogos: Maximiliano Macías, Ramón Mérida, Sáenz de Buruaga, todos éstos tienen calle, si no recuerdo mal, tienen calles en la ciudad. Es decir, que al final la gente reconoció, a través de sus instituciones, que el trabajo que habían hecho había sido sacar del subsuelo nuestra riqueza, el petróleo, es decir, los restos arqueológicos.

Y siempre la historia ha sido igual con ellos, siempre. Yo he leído a Larra y en su..., hace un siglo y medio, en su controvertido viaje por Extremadura y su controvertida y discutible descripción que hace de la ciudad de Mérida, -donde además, por cierto, confunde el Anfiteatro con el Circo y el Teatro con el Anfiteatro, del Circo no habla seguramente porque no tuvo la oportunidad siquiera de saber que aquí estaba-, pues ya cuenta cómo el dueño de una vivienda encuentra un mosaico e inmediatamente las autoridades de entonces paran la construcción. Y cuenta Larra cómo el dueño de la vivienda se queja amargamente de las autoridades locales porque, o una de dos, o le compraban y le expropiaban la propiedad o le dejaban construir encima del mosaico y hacer lo que le diera la gana. Les suena esto, ¿verdad? Les suena, les suena porque la historia se repite constantemente. Entonces, esto sigue pasando, sigue pasando hoy día y seguramente habrá muchos ciudadanos que pensarán que los arqueólogos al final son un tostón y que lo mejor que podían hacer era quedarse en sus casas, meterse en la biblioteca, estudiar los libros y dejar que cada uno haga lo que quiera. Y en los últimos tiempos hemos tenido discusiones, controversias sobre el papel del Consorcio y el papel de los arqueólogos.

Yo digo que los arqueólogos son beneméritos, son gente benemérita. Y no hay ninguna diferencia entre Ramón Mérida y los que hoy están trabajando, ninguna. Y dentro de treinta, cuarenta, cincuenta años, seguramente que los arqueólogos que hoy están trabajando en la ciudad, en el Consorcio, tendrán sus calles, tendrán el reconocimiento. Porque sería imposible entender que cuando alguien hiciera una obra en su casa y saliera petróleo dijera: ¡vaya rollo, ahora sale petróleo! ¡Y encima me van a parar la obra! Saco el petróleo, que lo escondan, que lo... No, no, no, todo el mundo diría: ¡albricias!, hemos descubierto petróleo, más petróleo, y no nos cansaríamos nunca de más petróleo. Bueno, pues Mérida no se debe hartar nunca de piedras, nunca, todas son pocas, todas son pocas. Y cuantas más aparezcan, mejor, más riqueza, más riqueza; y cuantos más arqueólogos haya preocupados por intentar averiguar qué hay en nuestro subsuelo, más riqueza para nosotros. Así que piedras tenemos muchas, pero son pocas. Cuantas más, mejor, porque más riqueza para nosotros, para recordar la historia, para saber quiénes somos y, al mismo tiempo, porque hoy recuperamos un monumento, el Circo, decía el Alcalde el hipódromo. Yo hasta lo he conocido llamándose tenis, que no se sabía muy bien porqué le llamábamos tenis a esto. Al tenis, vamos al tenis a jugar al fútbol. No sé yo... algún partido de tenis hubo aquí, a lo mejor, en alguna ocasión... -Chema me dice que sí, que hubo un partido de tenis-. Yo recuerdo que sí hubo carreras hípicas. La feria del año 72, 73, yo estaba en la espina vendiendo boletos de las pruebas, fueron las setecientas pesetas primeras que gané en mi vida, precisamente aquí, en el hipódromo vendiendo entradas.

Así que, repito, eso nos va a dar riqueza y nos va a dar riqueza turística, turística. Es decir, cuantas más piedras tengamos y pongamos en valor, más riqueza para la ciudad. Y ahora ya con este Circo recuperado, siempre ha estado ahí, pero

como decía la arqueóloga Gijón, “ésta ha sido la hermana pobre de la ciudad”, bien porque estuviera extrarradio o bien porque, claro, competir con el Teatro y Anfiteatro era ciertamente difícil. Pero hoy gracias a la obra que han hecho los arquitectos y gracias a esa terraza, azotea, donde nos hemos asomado, hemos podido, los emeritenses, ver qué es lo que hay ahí, que nunca lo habíamos visto desde arriba, siempre lo habíamos visto desde abajo, jugando al fútbol, en fin, paseando por aquí, haciendo de todo, aquí ha pasado desde fútbol hasta botellón. ¿Por qué? ¿Por qué jugábamos al fútbol aquí? Por dos razones: una, porque no había instalaciones deportivas entonces y lo que había se aprovechaba; y, dos, porque no había conciencia de lo que teníamos ahí, donde nosotros tirábamos el balón. Para los emeritenses esto eran las ruinas romanas, ¿se acuerdan?, las ruinas, es decir, una cosa..., las ruinas, unas ruinas. Y hoy gracias a muchos arqueólogos, muchos, los históricos y los de hoy, estamos recuperando ese sentimiento y ese sentido de que lo que estamos haciendo está bien, y no solamente está bien desde el punto de vista histórico y de conservación, sino que al mismo tiempo está bien desde el punto de vista de riqueza.

Con este Circo recuperado, con ese Centro de Interpretación, con todas las actuaciones que se han hecho en estos últimos años, pues ya la gente cuando venga a Mérida se dará cuenta de que no ha visto todo, y tendrá que estar más tiempo para poder ver todo. Y, por lo tanto, será más riqueza para hosteleros, para restaurantes, para comerciantes, etc., etc. Y para este magnífico barrio, que tanto se mueve y al que tanto admiro, de la Antigua, pues es un privilegio el poder tener aquí este Circo romano ya recuperado, restaurado, para la ciudad, para Extremadura y para su barriada. Y ahora viene la inteligencia de los habitantes de aquí, de esta barriada, que como son absolutamente dinámicos estoy seguro que le van a sacar rendimiento, mucho rendimiento al aspecto turístico que esto va a significar.

Así que yo, de verdad, quiero desde aquí rendir un homenaje porque ellos son los auténticos protagonistas. Tal vez en alguna ocasión el Consorcio, tal vez, se haya pasado de competencia, tal vez, y en algunas ocasiones el conflicto haya podido venir por un exceso de celo, por un exceso de celo, porque creo que la función del Consorcio es velar por el subsuelo, no por lo que está encima del suelo, en aquello que no sea arqueológico. Y, por lo tanto, la ciudad de Mérida debería tener su tratamiento normalizado como cualquier otra ciudad desde el punto de vista de rehabilitación, de edificio, etc., etc., sin que tenga que intervenir el Consorcio, y el Consorcio limitarse a la inmensa tarea de recuperar, pues desde la Basílica de Santa Eulalia hasta este Circo que hoy estamos rehabilitando y recuperando para la ciudad.

Así que vaya para ellos mi homenaje, porque creo que dentro de veinte o treinta años o de cuarenta, nadie se acordará ni del Alcalde ni de mí, pero los arqueólogos del Consorcio tendrán en el callejero de Mérida sus nombres, porque ellos son los que nos están sacando la riqueza, el subsuelo, el petróleo. En definitiva lo que nos identifica como ciudad con historia, como cruce de caminos, como emporio arqueológico; y, al mismo tiempo, como emporio turístico, que es el destino final de esta magnífica, bella e importante ciudad que es la capital de Extremadura, que es Mérida.

Nada más y muchas gracias.

